

# La caída de los venados-tlaloque: una hipótesis sobre la transgresión de Tamoanchan en las fiestas de las veintenas mexicas

The Fall of the Deer-Tlaloque: A Hypothesis about the Transgression of Tamoanchan in the Festivals of the Mexica Veintenas

Siddharta Jomás Carrillo Muñoz

Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), México

[siddharta.carrillo@outlook.com](mailto:siddharta.carrillo@outlook.com)

**Resumen:** Con el fin de contribuir al debate sobre el sentido de las fiestas mexicas de las veintenas y su posición con respecto al año trópico, en un artículo anterior me apoyé en el mito de la creación del Sol y de la Luna para proponer que el fuego no sólo era el motor del ascenso del Sol, sino también de su descenso; que la diferencia entre uno y otro movimiento se explica por la oposición incinerar/chamuscar; y que los resultados de considerar esta oposición en la interpretación de aquellas fiestas parecen contradecir la posición que Michel Graulich les atribuyó con respecto al año trópico. En este artículo, que es continuación de aquél, abundaré sobre las principales transgresiones cometidas por los dioses masculinos a los cuales se rendía culto en el período del ciclo ritual anual asociado a Tamoanchan, para proponer la hipótesis de que todas ellas compartían su calidad 'fría', y que la pérdida o disminución de calor hacía descender al Sol, a Venus y al maíz convertidos en venados-*tlaloque*.

**Palabras clave:** mexica; fiestas; veintenas; Tamoanchan; transgresión; tlaloque; venados.

**Abstract:** In a previous article, in order to contribute to the debate on the meaning of the Mexica festivals of the *Veintenas* and their position in the tropical year, I relied on the myth of the creation of the Sun and the Moon to propose that fire was the engine of the Sun's ascent, but also of its descent; that the difference between one movement and the other is explained by the opposition incinerate/scorch; and that the results of considering this opposition in the interpretation of those festivals seem to contradict the position Michel Graulich attributed to them in the tropical year. In this article, a continuation of that one, I will delve into the transgressions committed by the male gods who were worshiped in the period of the annual ritual cycle associated with Tamoanchan. I propose that all of them shared their 'cold' quality, and that it is the loss or decrease of heat that made the Sun, Venus and corn descend in the form of deer-*Tlaloque*.

**Keywords:** Mexica; festivals; Veintenas; Tamoanchan; transgression; Tlaloque; deer.

Recibido: 27 de noviembre de 2020; aceptado: 18 de mayo de 2021



INDIANA 39.1 (2022): 7-36  
ISSN 0341-8642, DOI 10.18441/ind.v39i1.7-36  
© Ibero-Amerikanisches Institut, Stiftung Preußischer Kulturbesitz

**Introducción**

En un trabajo previo (Carrillo 2020) propuse que, en la cosmovisión mexicana, el fuego era el motor del ascenso y descenso del Sol: las llamas (fuego nuevo) lo hacían subir, mientras que las brasas (fuego disminuido) lo hacían bajar. En ese sentido argumenté que, así como la creación del Sol se reactualizaba en el período en que el astro estaba en el inframundo, cuando se encendía el fuego nuevo, la creación de la Luna debía reactualizarse en el extremo opuesto del año, aquél asociado a la transgresión de Tamoanchan y en el cual predominaba el uso de brasas. Así, como Tecciztecatl y los dioses transgresores que eran chamuscados en las brasas se convertían en bubosos, sugerí que todo ellos descendían como *tlaloque* (dioses de la lluvia), incluyendo al Sol y a los guerreros muertos que lo habían acompañado en su ascenso. De este modo sostuve que, si la hipótesis es correcta, las fiestas mexicas de las veintenas pudieran haber estado en su sitio hacia el siglo XVI, pues la transgresión que causó el diluvio se reactualizaba entre las veintenas de Huey Tozoztli y Toxcatl, y en esta última, cuando se esperaba el inicio de las lluvias (Figura 1), aparecían sobre las brasa las figuras de Huitzilopochtli, dios solar, y Tezcatlipoca, el medio Sol descendente y lunar.

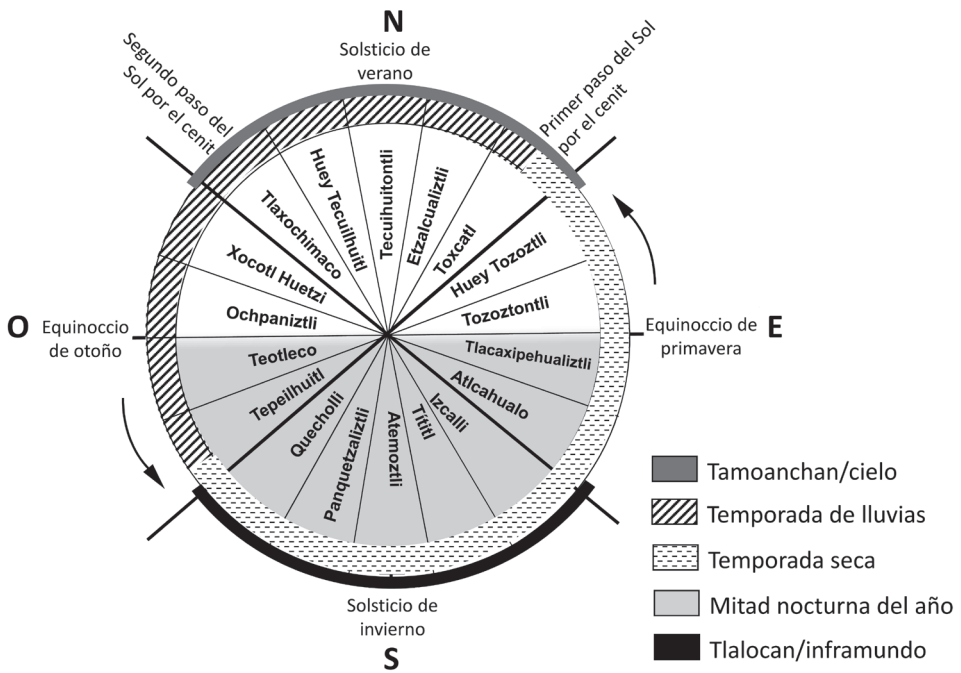


Figura 1. Las veintenas mexicas en la correlación de Sahagún.

En este artículo abundaré sobre la evidencia que apoya aquella hipótesis para explicar, en modo subjuntivo, por qué la transgresión de los dioses de Tamoanchan y su castigo en las brasas los hacía caer convertidos en *tlaloque*. Con ese fin volveré sobre el mito de la creación del Sol y de la Luna, para evidenciar la relevancia de la oposición incinerar/chamuscar. Acto seguido, considerando que Tecciztecatl descendió como Luna tras arrojarse a las brasas transformándose en buboso (*tlaloque*),<sup>1</sup> y que algo semejante ocurría a los transgresores en las fiestas de las veintenas asociadas a Tamoanchan (Carrillo 2020, 258-266), revisaré la relación entre éstos y los *tlaloque* para proponer que, efectivamente, los *tlaloque* eran transgresores. Hecho esto, sostendré la hipótesis de que la cobardía de Tecciztecatl y las transgresiones de los dioses en Tamoanchan tenían en común el hecho de haber sido consideradas de calidad ‘fría’, y que era ésta la que los hacía caer. Posteriormente, me ocuparé someramente de los transgresores masculinos a los que se rendía culto en el período del año asociado a Tamoanchan (Figura 1), para destacar su carácter de venados y el modo en que esto corrobora<sup>2</sup> la equivalencia de la transgresión con la cobardía, la naturaleza ‘fría’ de la falta y el descenso de aquellos dioses convertidos en *tlaloque*. Por último, volveré muy brevemente sobre el tema de la posición de las veintenas con respecto al año trópico, para destacar la concordancia de esta interpretación con los extremos máximos de Venus.

### La oposición incinerar/chamuscar

En el mito de la creación del Sol, los dioses que habrían de convertirse en Sol y Luna fueron Tecciztecatl (‘el del caracol’), que era rico, y Nanahuatzin (‘venerable buboso’), que era pobre (Sahagún 2006, 415); sin embargo, Nanahuatl puede ser sustituido por el hijo de Quetzalcoatl (Garibay 2015, 35), mientras que el lugar de Tecciztecatl es también ocupado por Xochipilli (Garibay 2015, 109), por Nahui Tecpatl (Tena 2011, 183), o por el hijo de Chalchiuhtlicue y Tlalocatecuhtli (Garibay 2015, 35).

Según ese mito, todos los dioses se juntaron en torno a una gran hoguera, ordenaron a Tecciztecatl que se inmolara en el fuego, y éste lo intentó cuatro veces; pero no lo logró, pues tuvo miedo. Luego fue el turno de Nanahuatzin, quien inmediatamente se arrojó a las llamas y subió convertido en Sol (Sahagún 2006, 415). Al ver esto, Tecciztecatl saltó al fuego, pero “auiendolo hallado templado, y no tan caliente y encendido [...] quedó transformado en la Luna” (Serna 1892, 364). Esta diferencia entre fuego nuevo y fuego disminuido tiene su correlato en la inmolación de dos animales, pues en el mismo acto un águila entró al fuego y se quemó, y luego un tigre, que “no se quemó, sino chamuscóse” (Sahagún 2006, 415).

- 
- 1 Propiamente dicho, *tlaloque* es el plural de Tlaloc; sin embargo, como el término se aplicaba en general a los dioses de la lluvia, en este trabajo utilizaré el plural como si fuera también singular, para distinguir a Tlaloc del resto de aquéllos. Lo mismo haré con los *mimixcoa* (plural de Mixcoatl) y con las *cibuateteo*.
  - 2 Nótese que utilicé el verbo ‘corroborar’ para designar el sustento empírico que encuentra una hipótesis, es decir, cuando el dato empírico admite tal o cual interpretación. Esto, claro está, no significa que las hipótesis corroboradas hayan sido ‘verificadas’ o ‘demostradas’.

Por otra parte, en la *Leyenda de los Soles* se dice que Nanahuatl se arrojó a la hoguera mientras Nahui Tecpatl “cantaba como mujer” (Graulich 1987, 295) o “cantaba entre las mujeres” (Tena 2011, 183). Según esta versión, Nahui Tecpatl no cayó en fuego, sino en cenizas, y se transformó en Luna. Además, al subir convertido en Sol, Nanahuatl fue recibido por Tonacacihuatl y Tonacatecuhtli<sup>3</sup> en un rico trono de plumas de *quecholli*; la Luna, en cambio, al llegar a la orilla del cielo fue golpeada con un jarro de conejo por Papaztac, un dios del pulque, recibida en una encrucijada y vestida de andrajos por las *tzitzimime* (Tena 2011, 185), monstruos femeninos que por las noches bajaban del cielo y se aparecían en las encrucijadas (Sahagún 2006, 421).

Evidentemente, este mito implica una dimensión moral, pues el pobre pero valiente fue recibido en un trono rico, mientras que el rico pero cobarde y afeminado fue vestido de harapos, así que se invirtieron los papeles de ambos personajes (Graulich 1987). Pero también se aprecia en el relato que, como Nanahuatl era buboso, debía descender al Tlalocan (el inframundo),<sup>4</sup> y que subió como Sol por efecto de su incineración justo en el inframundo (a la media noche). Por el contrario, Tecciztecatl, rico y encumbrado, se chamuscó en un fuego disminuido (brasas), presumiblemente en Tamoanchan,<sup>5</sup> para descender empobrecido y convertido en Luna. Así que el ascenso del Sol y el descenso de la Luna parecen obedecer a la oposición fuego-nuevo/fuego-disminuido, incinerar/chamuscarse (Carrillo 2020, 285-288).

Por otra parte, como los papeles de estos personajes se invirtieron por sus respectivas formas de inmolación, tendríamos que pensar que Tecciztecatl, al convertirse en Luna, sería una suerte de Sol nocturno y buboso, pues así aparece Nanahuatl en la lámina 43 del *Códice Borgia* (Boone 2016, 317-322). Y precisamente, parece que el Sol nocturno que en los códices se conforma por un medio Sol con medio símbolo de la noche (Figura 2) era la Luna (González 1975, 86). Además, al adquirir los rasgos del buboso, la Luna debía ser un *tlaloque* (véase nota 4), así que tiene sentido que el astro nocturno se asociara a la lluvia y la fertilidad (González 1975, 85-92).

Parece entonces que Nanahuatl, el Sol nocturno, descendente, buboso (*tlaloque*) y lunar, al incinerarse en las llamas invertía su movimiento convirtiéndose en Sol ascendente, lo cual se entiende porque *tleco* significa “en el fuego”, pero también “subir” (Molina 1571, 147r). Como contraparte, el Sol triunfante, diurno y ascendente (rico), al chamuscarse en las brasas (fuego disminuido) invertía su movimiento convirtiéndose en Sol nocturno, lunar, buboso (*tlaloque*) y descendente (empobrecido). Y esto se

3 Es decir, en Tamoanchan, la casa de Tonacatecuhtli (Sahagún 1995, 95).

4 De acuerdo con Sahagún, el destino ultraterreno de los bubosos era el Tlalocan, y se convertían en *tlaloque* (Sahagún 2006, 200).

5 Recuérdese que, en la versión de Jacinto de la Serna, Nanahuatl se inmoló después de ver ascender al Sol, es decir, de día, que según la metáfora del día (Carrillo 2020, 251-254) correspondería a Tamoanchan (Figura 1).

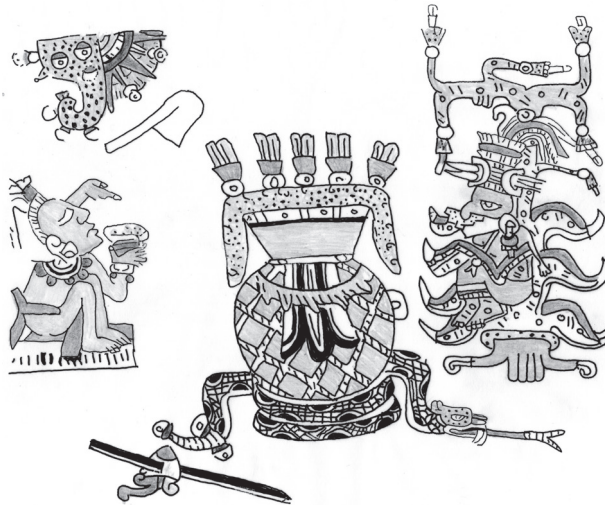


Figura 2. Trecena 1-Malinalli (dibujo del autor, a partir de Códice Vaticano B [s.f], 56).

comprende porque el término náhuatl *ceuia* significaba “enfriar lo caliente, o matar y apagar el fuego o la vela” (Molina 1571, 18v), y *ceubtiuh* era “yr desmedrando en honra y dignidad” (Molina 1571, 18v). Es decir, el fuego nuevo (llamas) hacía subir, mientras que el fuego disminuido (brasas) hacía bajar.<sup>6</sup>

Visto así, parece razonable que la creación del Sol se reactualizara en la fiesta de Panquetzaliztli (Graulich 1999, 209), en el cuarto de año asociado a la noche y al inframundo (Figura 1), y en el cual se encendía el fuego nuevo que provocaba el ascenso del astro.<sup>7</sup> Como contraparte, en el extremo opuesto del año, asociado a Tamoanchan (el ‘lugar del descenso’), inmolaban a los guerreros transgresores en las brasas, con los cual se convertían en bubosos (Figura 3, compárese con Figura 7), provocando el descenso del Sol convertido en *tlaloque* (Figura 4) (Carrillo 2020, 268-269). Pero, ¿esto significa también que, a la inversa, los *tlaloque* eran transgresores?

6 Evidentemente, el descenso de Teciztecatl no fue sólo social, pues fue recibido por las *tzitzimime* que bajaban por la noche y golpeado con un jarro de conejo (signo asociado al Sur) por un dios del pulque, bebida cuyo exceso hacía descender, como veremos más adelante.

7 El fuego nuevo se encendía en Quecholli (Durán 1880, II, 131), Panquetzaliztli (Códice Borbónico, 34) e Izcalli (Sahagún 2006, 147).

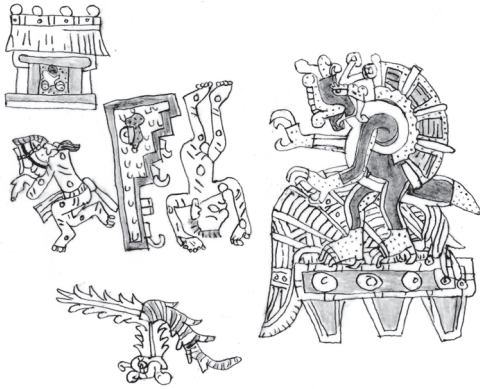


Figura 3. Trecena 1-Casa (dibujo del autor, a partir de Códice Vaticano B [s.f], 63).



Figura 4. Trecena 1-Zopilote (dibujo del autor, a partir de Códice Borbónico [s.f.], 16).

### Los *tlaloque* y la transgresión

El dios mexica del agua, la lluvia y la fertilidad era Tlaloc (Broda 1971, 248-260), a quien reconocemos por sus anteojeras, bigotera y colmillos, y por su vestimenta de papeles goteados de hule (Figura 5), los *tetehuítl* (Figura 6). Este dios era el señor del Tlalocan, un ‘paraíso’ ubicado en el inframundo (Garibay 2015, 30), a donde iban quienes morían ahogados, por golpe de rayo o por enfermedades “de frío” (Sahagún 2006, 46). Todos ellos se convertían en *tlaloque* (plural de Tlaloc), *abuaque* (‘dueños del agua’) o *ehecatontin* (‘vientecillos’), se encargaban de producir la lluvia y eran objeto de ofrendas de papeles goteados de hule, los *tetehuítl* (Broda 1971, 248-260; Mikulska 2016, 101-102).

Pero lo que aquí nos interesa es que, entre quienes padecían ‘enfermedades de frío’, se menciona a “los leprosos, bubosos, sarnosos, gotosos e hidrópicos” (Sahagún 2006, 200), cojos, mancos y contrahechos o jorobados (Durán 1880, II, 204), a los tullidos, envarados y quienes tenían encogimiento de algún miembro o se paraban yertos (Sahagún 2006, 46), y a los enanos (Graulich 1999, 167), enfermedades y deformidades que tienen en común su relación con las transgresiones sexuales y la ebriedad (López y Echeverría 2011), incluyendo las bubas, pues dice Durán que éstas “sucedió por los pecados” (Durán 1880, II, 196). Así que, presumiblemente, quienes se convertían en *tlaloque* eran transgresores.

Otras deidades claramente relacionadas con las precipitaciones pluviales eran las *cihuateteo*, las mujeres que morían en el primer parto y que tenían por destino acompañar al Sol en su descenso (Sahagún 2006, 364) trayendo consigo las lluvias (Alvarado 1848, 98). Los atavíos y ofrendas de estas diosas estaban también conformados por *tetehuítl* (Johansson 2006, 200), y llama la atención que ellas aparezcan en la iconografía





Figura 5. Tlaloc (dibujo del autor, a partir de Códice Borbónico [s.f.], 23).

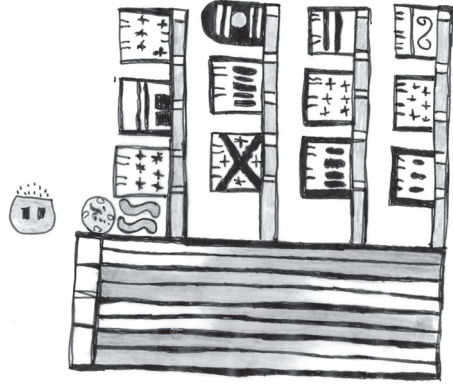


Figura 6. *Tetehuil* (dibujo del autor, a partir de Códice Tudela [siglo XVI], 65r).

(Figura 8) con los mismos rasgos que el buboso de Teotihuacan (Figura 7) identificado por Laurette Séjourné (1984, 158): las bubas, representadas por círculos y líneas paralelas que recuerdan las de algunos *tetehuil* (Figura 6), y los pies torcidos, posiblemente por relación con el rayo,<sup>8</sup> el instrumento con el que Tláloc elegía a sus *tlaloque*. Pero como las bubas y los pies torcidos eran signo del ‘pecado’, las muertas en parto debían ser también transgresoras, hipótesis que se corrobora porque entre sus atributos figura el adulterio (Sahagún 1997, 122), se creía que la infidelidad de las mujeres incrementaba las dificultades en el parto (López y Echeverría 2011, 125) y se decía que los nacidos en el signo 1-Casa (asociado a las *cihuateteo*) eran lujuriosos y morían ahogados (Johansson 2006, 211).

Junto a esto, sabemos que a quienes se encontraban con las *cihuateteo* se les torcían las manos, los brazos, y cojeaban (Johansson 2006, 210), igual que los elegidos por Tlaloc, y es posible que el plural *cihuateteo* no proviniera del singular *cihuateotl*, sino de *cihuatetehuil*, nombre que aludiría a los papeles manchados de hule (*tetehuil*) con

8 Llamaban *xonecuillic* “al cojo del pie, no porque le faltase éste, sino porque lo tiene torcido” (Robelo [s.f.], 115, nota 6), y el buboso de Teotihuacan tiene en el pecho dos espirales dobles en forma de ‘S’ invertida, el *xonecuilli*, que era el rayo (Sahagún 2006, 39). Adicionalmente, Sahagún explica en el *Códice Florentino* que, en los días que descendían las *cihuateteo*, éstas causaban enfermedades, y que por ello les ofrecían en su templo o en las encrucijadas panes “de figura del rayo: que cae del cielo, que llaman *xonecuilli*” (*Códice Florentino* [siglo XVI], lib. 1, fol. 5r). Nótese que estas ofrendas de *xonecuilli* se encuentran justo al pie de los *tetehuil* del *Códice Tudela* (Figura 6).



Figura 7. Buboso de Teotihuacan (dibujo del autor, a partir de Séjourné 1984, 158).

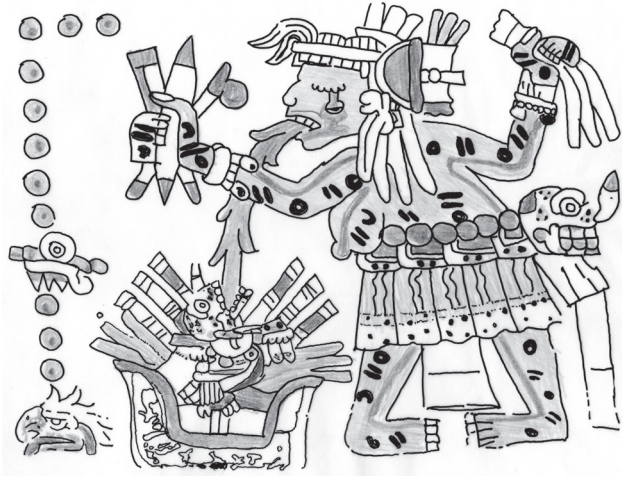


Figura 8. *Cihuateotl* (dibujo del autor, a partir del Códice Vaticano B [s.f.], 79).

los que aderezaban sus efigies (Johansson 2006, 221-225),<sup>9</sup> aquellos que caracterizaban a Tlaloc y a los *tlaloque*. Así que las *cihuateteo* eran transgresoras y, al menos en cierto modo, *tlaloque*, por su calidad de diosas descendentes y proveedoras de lluvia. Por ello se entiende que las *cihuateteo* se relacionaran con la Luna, el medio Sol nocturno y descendente (Garibay 2015, 27; Graulich 1984), pues eran enterradas a la puesta del Sol justo en una encrucijada, y los lugares privilegiados donde se aparecían a los vivos eran las encrucijadas (Johansson 2006, 199, 202).<sup>10</sup>

Pero también Tezcatlipoca, quien cometió en Tamoanchan la transgresión sexual con Xochiquetzal (López Austin 2011, 72-80), recibía culto en las encrucijadas (Sahagún 2006, 189), y era el medio Sol nocturno, descendente y lunar (Graulich 1984; Wierciński 1998). Así que parece razonable que en la trecena 1-Muerte del *Códice Vaticano B* (Figura 9) aparezca Tonatiuh (el Sol) con los mismos círculos y líneas paralelas que el buboso de Teotihuacan y las *cihuateteuh*, pues 1-Muerte era el nombre calendárico de Tezcatlipoca. Además, este dios ‘nacía’ en Toxcatl (Sahagún 1947, 298), al inicio del período asociado a Tamoanchan (Figura 1), cuando se reactualizaba aquella transgresión (Kruell 2011, 89-90; Carrillo 2020, 258-260), y sabemos que fue precisamente el

9 De ser correcta esta hipótesis, “dichas mujeres podrían ser *Cihuateteuh*, no *Cihuateotl*” (Johansson 2006, 2019).

10 De hecho, se ha propuesto que las *cihuateteo* pudieran ser *tzitzimime* (Johansson 2006, 228).



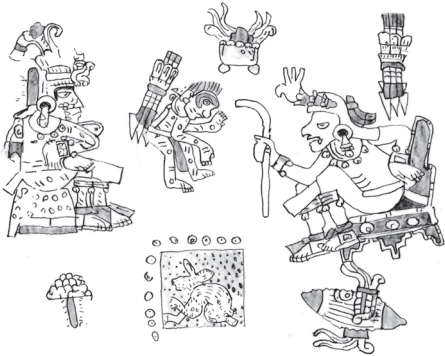


Figura 9. Trecena 1-Muerte (dibujo del autor, a partir de Códice Vaticano B [s.f.], 54).

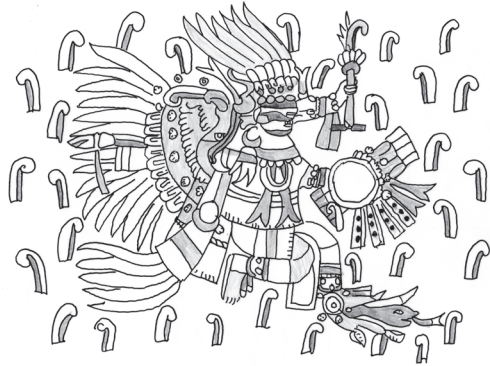


Figura 10. Toxcatl (dibujo del autor, a partir de Códice Vaticano A [siglo XVI], 44v).

‘pecado’ lo que causó el diluvio (Garibay 2015, 104) que conmemoraban en Etzalcualiztli, la fiesta siguiente, cuando las lluvias se incrementaban (Anders, Jansen y Reyes García 1996b, 213). Por ello se entiende que en Toxcatl apareciera Tezcatlipoca sobre las brasas (Carrillo 2020, 260) y que, en esa misma fiesta, el *Códice Vaticano A* lo presente con un pie cercenado y remplazado por una serpiente (Figura 10). Aclaremos esto último.

Sabemos que el pie cercenado de Tezcatlipoca era signo de la transgresión sexual y de la ebriedad (Olivier 2015, capítulo VII; Milbrath 2014), y que los cojos se convertían en *tlaloque*, dato suficiente para reconocer a Tezcatlipoca como *tlaloque*;<sup>11</sup> pero hay algo más. Uno de los héroes de la gesta tolteca-chichimeca narrada en los *Anales de Cuauhtinchan* (Kirchhoff, Odena y Reyes García, 1976), se llamaba Ixcicoatl (‘pie de serpiente’), personaje que en el *Mapa de Cuauhtinchan 2* aparece justamente con un pie de serpiente (Medina y Tucker 2008, 29). Pues bien, según Molina, *ixcicoacihuiztli* (algo así como ‘enfermedad de pie de serpiente’) significa “gota de pies” (Molina 1571, 34r), de modo que el pie de Tezcatlipoca en Toxcatl (Figura 10) parece indicar que era un gotoso, es decir, un *tlaloque*. Y efectivamente, dice el *Códice Vaticano A* que pintaban a Tezcatlipoca con un río de agua que salía de su pie, “y de aquel una serpiente. El significado de esta metáfora es que le temían, tanto por la falta como por la abundancia excesiva del agua” (Anders, Jansen y Reyes García 1996b, 211). Por otro lado, dice el *Códice Telleriano-Remensis* que la fiesta de Panquetzaliztli (Figura 1) estaba también dedicada a Tezcatlipoca, pero que en esa veintena no lo pintaban con el pie de culebra porque era antes que pecase en el cielo (Hamy 1899, 15), es decir, en Tamoanchan. Así que Tezcatlipoca se convirtió en *tlaloque* a consecuencia de la transgresión, cuando aparecía como

11 Sobre la identificación de Tezcatlipoca como *tlaloque*, véase Olivier (1998, 112-117).



Figura 11. Quetzalcoatl-Popocatépetl (dibujo del autor, a partir de Códice Florentino [siglo XVI], pról., fol. 12v).



Figura 12. Huasteco de Ochpaniztli (dibujo del autor, a partir de Códice Borbónico [s.f.], 30).

Sol descendente y lunar (Carrillo 2020, 258-261). Y de hecho, Tezcatlipoca castigaba con lepra, bubas, gota, sarna e hidropesía a quienes no respetaban el ayuno o dormían con sus mujeres durante el período de abstinencia (Sahagún 2006, 188), las mismas enfermedades con las que Tlaloc marcaba a los *tlaloque*.

Por otra parte, Durán menciona que la fiesta de Toxcatl estaba dedicada también a Quetzalcoatl (Durán 1880, II, 100), es decir, a Venus (Šprajc 1996, 76-106), dato que corrobora el *Códice Borbónico* ([s.f.], 26), y dicen los informantes de Sahagún que en esta fiesta nacía Yacatecuhtli (Sahagún 1947, 298), otro nombre de Quetzalcoatl (Garibay 2015, 121). Esto tiene sentido porque, según los *Primeros memoriales* de Sahagún, Quetzalcoatl era uno de los *tepicoton* (dioses de los montes), llamados también *tlaloque*, “porque les atribuían el envío de la lluvia” (Tena 2012, 115). Al mismo tiempo, en esta fuente se explica que representaban al Popocatépetl “como a Tláloc”, y que frente a ellos estaba Quetzalcoatl (Tena 2012, 115); pero en el *Códice Florentino* es el propio Quetzalcoatl quien aparece como Popocatépetl (Figura 11), “el principal cerro de todos los cerros” (Durán 1880, II, 204), es decir, de los *tepicoton-tlaloque*. Así que Quetzalcoatl parece confundirse con Tlaloc en su papel de *tlaloque* mayor. Por si fuera poco, Quetzalcoatl era “abogado de las bubas y del mal de los ojos y del romadigo y tosse” (Durán 1880, II, 123), las enfermedades de quienes se convertían en *tlaloque*. Por ello tiene sentido que ese Quetzalcoatl-*tlaloque* (Figura 11) tenga atavíos de *tetehuitl* y en el rostro la línea vertical que caracteriza a los huastecos (Figura 12), pues los mexicas asociaban a este grupo con la ebriedad, la sexualidad desenfrenada, la fertilidad y la Luna (Johansson 2012). Y en efecto, el carácter de *tlaloque* atribuido a los huastecos se aprecia claramente en la lámina 30 del *Códice Borbónico*, dedicada a la fiesta de Ochpaniztli,

donde aparecen con enormes falos (Figura 12) y con las líneas paralelas del buboso de Teotihuacan y de las *cihuateteo*.

Esta asociación entre Quetzalcoatl y los huastecos en su calidad de *tlaloque* se comprende porque, como es bien sabido, la transgresión de Quetzalcoatl equivale a la de Cuextecat, señor de los huastecos (Olivier 2000, 3). Según Durán, el destierro de Topiltzin (Quetzalcoatl) se debió a que sus enemigos metieron en su celda a una prostituta llamada Xochiquetzal (Durán 1880, II, 78), así que era autor de la transgresión sexual; pero según los *Anales de Cuauhtitlán* era también un borracho. De acuerdo con esta fuente, Quetzalcoatl oraba dentro del cielo y daba voces “en el Omeyocan (lugar de dos), que está sobre los nueve cielos” (Velázquez 1992, 8), es decir, en Tamoanchan (Muñoz 1892, 155). En ese contexto, Tezcatlipoca le mostró un espejo a Quetzalcoatl, y éste se vio con la cara hinchada y lleno de verrugas, así que se asustó y dijo: “Nunca me verá mi vasallo”, pues temía que lo echaran. Para hacer salir a Quetzalcoatl de sus aposentos, enviaron a Coyotinhual, quien le puso un tocado de plumas, una máscara verde y le mostró un espejo. Al verse, Quetzalcoatl quedó muy contento y salió de su encierro. Entonces le dieron de comer y al cabo le ofrecieron pulque, pero al beber la quinta ración se emborrachó. Estando alegre, Quetzalcoatl llamó a su hermana mayor, quien también ayunaba; le dieron cuatro raciones de pulque y una más, de modo que ambos se embriagaron y dejaron de hacer penitencia. Al amanecer, dándose cuenta de su falta, Quetzalcoatl se marchó con sus pajes (Velázquez 1992, 8-11), que “eran enanos y corcovados” (Sahagún 2006, 197), es decir, *tlaloque*. Y por cierto, el mito parece señalar claramente a Quetzalcoatl como *tlaloque*, pues aparece asustado (igual que Tecciztecatl) y con el rostro lleno de verrugas, es decir, como buboso (Šprajc 1998, 58).

Algo muy semejante le ocurrió a Cuextecat. De acuerdo con Sahagún, los Olmeca Huixtotin inventaron en Tamoanchan el modo de hacer pulque, específicamente una mujer de nombre Mayahuel y un hombre llamado Patecatl (Sahagún 2006, 594), nombres de dos dioses del pulque (Batalla 2009, 101). Luego convidaron a los principales, pero Cuextecat se emborrachó y se quitó el *maxtlaltl*, “descubriendo sus vergüenzas” (Sahagún 2006, 594). Los *huixtotin* se juntaron todos para castigarle; Cuextecat se enteró y huyó con sus vasallos. Entonces éstos se llamaron *cuexteca* (huastecos), por el nombre de su señor, y “nunca dejaron de ser notados de borrachos, porque eran muy dados al vino” (Sahagún 2006, 595). No hace falta mayor explicación para comprender que la transgresión de Cuextecat en Tamoanchan equivale efectivamente a la de Quetzalcoatl, y que los *cuexteca* (huastecos), además de transgresores (borrachos), eran *tlaloque*, como los pajes de Quetzalcoatl.

Por ello resulta razonable que la fiesta de Etzalcualiztli, en la que se conmemoraba el diluvio causado por la transgresión, estuviera dedicada a los *tlaloque* (Sahagún 2006, 79), a Quetzalcoatl y a su hermano Xolotl (Batalla 2007, 127), y que en esa fiesta el

*Códice Borbónico* presente a estos últimos con el tocado de Venus, con atavíos huastecos y rodeados de sacerdotes huastecos (Figura 13). Por si quedara alguna duda, al describir la efigie de Ehecatl-Quetzalcoatl (Figura 14),<sup>12</sup> dice Durán que tenía una “mitra” (el gorro cónico o coroa) de papel pintada de negro, blanco y rojo, y que de ella “colgaban atrás unas tiras largas pintadas, con unos rapacejos al cabo, que se tendían a las espaldas” (citado en Johansson 2012, 120), los mismos atavíos de *tetehuitl*<sup>13</sup> que lleva el Quetzalcoatl-huasteco-*tepictoton* del *Códice Florentino* (Figura 11). Adicionalmente, podemos ver que aquel Quetzalcoatl con pintura facial y atavíos huastecos (Figura 14) es el mismo que en el *Códice Florentino* aparece como borracho (Figura 15), de modo que Ehecatl-Quetzalcoatl, el transgresor caído, era precisamente Cuextecatl-Quetzalcoatl, un *tlaloque*.

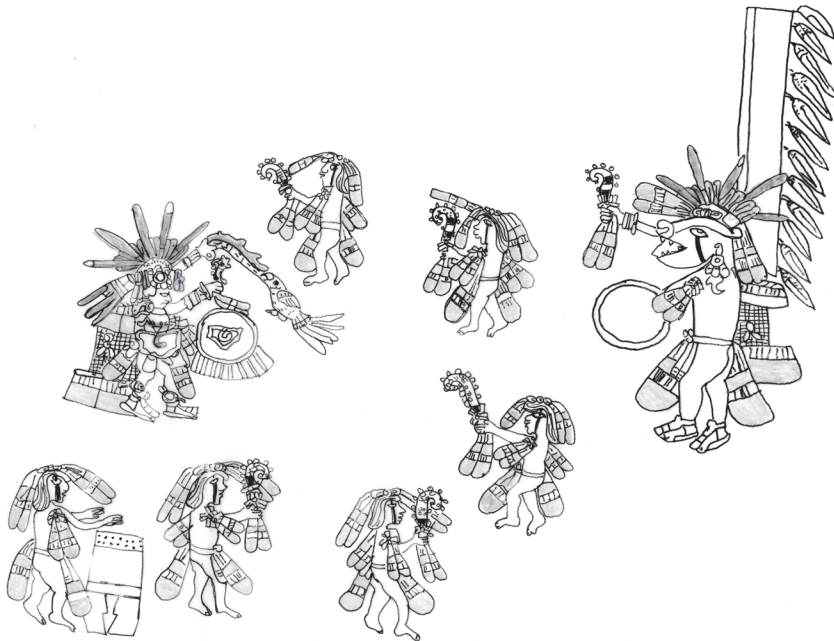


Figura 13. Huastecos de Etzalcualiztli (dibujo del autor, a partir de Códice Borbónico [s.f.], 26).

12 Nótese que en esta imagen Ehecatl-Quetzalcoatl tiene en el rostro la línea vertical y la coroa que llevaban los huastecos (Figura 12), rasgos característicos de éstos (Johansson 2012, 120).

13 Nótese la semejanza entre estos *tetehuitl* redondeados (Figura 14) y el *tetehuitl* que, en el *Códice Tudela* (Figura 6), se ubica en la cima de la segunda vara, de izquierda a derecha, y que en el original tiene un círculo rojo, igual que aquéllos.



Figura 14. Ehecatl-Quetzalcoatl (dibujo del autor, a partir de Durán 1579, 251v).

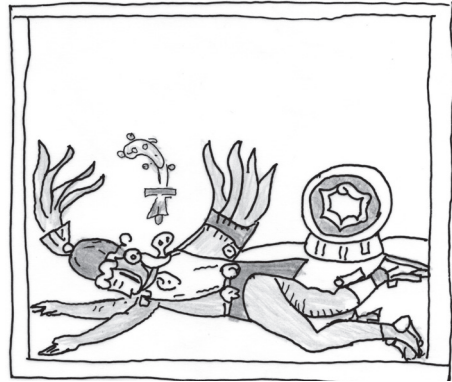


Figura 15. Ehecatl-Quetzalcoatl (dibujo del autor, a partir de Códice Florentino [siglo XVI], lib. 3, fol. 22r).

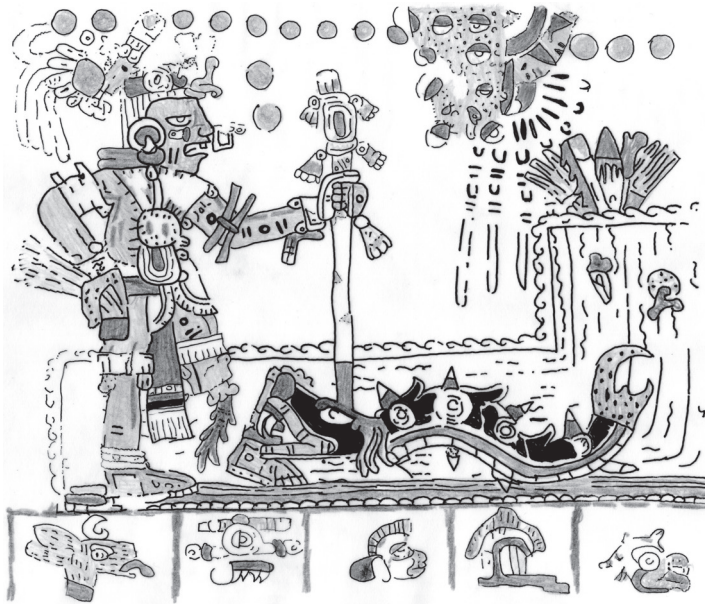


Figura 16. Xochipilli (dibujo del autor, a partir de Códice Vaticano B [s.f.], 26).



La fiesta siguiente, Tecuilhuitontli, estaba dedicada a Xochipilli (Batalla 2009, 95), el dios del fuego (Sahagún 2006, 38), solar y descendente (Aguilera 2004, 72) que en la *Histoire du Mechique* sustituye a Tecciztecatl como Luna. De hecho, Xochipilli era progenitor de Cintéotl (Garibay 2015, 110; Olivier 2015, capítulo III), igual que Tezcatlipoca, así que debía ser el transgresor de Tamoanchan, lo cual se corrobora por el hecho de que en el *Códice Vaticano B* (Figura 2) se le representa borracho. Y sin duda era un *tlaloque*, pues en el mismo código (Figura 16) aparece con el pie cercenado (Olivier 2000, 4) y con los círculos y líneas paralelas del buboso de Teotihuacan y de las *cibuateteo*.<sup>14</sup> Más aún, en esta imagen (Figura 16) Xochipilli está sobre los cinco signos de las fechas en las que descendían las *cibuateteo*, venado, lluvia, mono, casa y águila (Johansson, 2006, 201), y dice Sahagún que en la fiesta de Xochipilli se ofrecía un tipo de ‘pan’ a “manera de rayo, como cuando cae del cielo, que llaman xonecuilli” (Sahagún 2006, 39), el mismo que se daba a las *cibuateteo* en las fechas en las que descendían a la tierra.

Pero el sacrificio de Xochipilli parece no haberse realizado en Tecuilhuitontli, sino en Huey Tecuilhuitl (Graulich 1999, 392-395; Durán 1880, II, 285). En esta última fiesta castigaban a los jóvenes que se emborrachaban: los exhibían y juzgaban en el mercado, los encerraban en una jaula frente al granero y luego los mataban (Johansson 2010, 121-122). Tal vez sea por ello que en Tecuilhuitontli llevaban al mercado a Xochipilli durante veinte días (Batalla 2009, 95), y es sin duda ésta la razón por la cual Huey Tecuilhuitl era simultáneamente fiesta de Ehecatl-Quetzalcoatl (Venus) a quien, en memoria de su caída, sacrificaban en el templo de Tezcatlipoca (Durán 1880, II, 286). De hecho, también en Huey Tecuilhuitl inmolaban a los señores guerreros que transgredían la prohibición sexual, arrojándolos a las brasas (Sahagún 2006, 121), así que se convertían en bubosos (Carrillo 2020, 261-263).

Parece claro, entonces, que los guerreros encumbrados (acompañantes del Sol), Xochipilli y Quetzalcoatl, autores de la transgresión, caían de Tamoanchan convertidos en *tlaloque*. Y esto mismo ocurría en Xocotl Huetzi, cuando derribaban el árbol Xocotl (Sahagún 2006, 127) en clara referencia a la ruptura del árbol de Tamoanchan (Graulich 1999, 416, 428), pues chamuscaban guerreros cautivos en las brasas (Sahagún 2006, 83, 127), y también a todos los dioses varones (Durán 1880, II, 167-168), de modo que todos caían como bubosos (Figura 3). Pero cabe destacar que entre esos dioses caídos se encontraba Cinteotl (Figura 3), que era el maíz y Venus (Johansson 2012, 88; Šprajc 1996, 141-147); Yacatecuhtli (Sahagún 1947, 303), es decir, Quetzalcoatl (Figura 18);<sup>15</sup>

14 De hecho, lo mismo ocurre en la trecena 1-Muerte (Figura 9), nombre calendárico de Tezcatlipoca, donde Xochipilli tiene aquellas líneas y círculos.

15 Asumo que este dios que en el *Códice Tudela* se ubica sobre Otontecuhtli es Yacatecuhtli-Quetzalcoatl pues, aunque su pintura facial no corresponde a ese dios, porta el *quetzalpanecayoitl* (el penacho de Quetzalcoatl) y un *tetehuitl* sobre la espalda. Además, el mismo personaje aparece en la fiesta siguiente, Ochpaniztli (Figura 17), con un bastón semejante al que porta Yacatecuhtli en los *Primeros Memoriales* (Tena 2012, 94).



Figura 17. Ochpaniztli (dibujo del autor, a partir de Códice Tudela [siglo XVI], 21r).

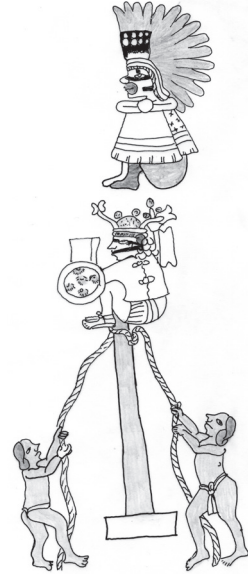


Figura 18. Xocotl Huetzi (dibujo del autor, a partir de Códice Tudela [siglo XVI], 20r).

y Otontecuhtli (Figura 18), quien aparentemente representaba al Sol, pues era el dios otomí del fuego y prototipo de los guerreros muertos (Graulich 1999, 412-415), los acompañantes del astro.<sup>16</sup> Al parecer, el carácter otomí de este dios solar lo señala como *tlaloque*, pues los mexicas asociaban a los otomíes con la ebriedad, la fertilidad y la Luna (Johnson 2019, 216-219). Además, la efígie de Otontecuhtli que en esa fiesta derribaban del árbol Xocotl vestía ropas de papel (Sahagún 2006, 125) que pudieran haber sido *tetehuitl*. Claro está que esos atavíos (Figura 18) no presentan las manchas de hule características de los *tetehuitl* (Figura 6), pero sabemos que éstos pueden aparecer en la iconografía sin las manchas de hule, como se aprecia al contrastar en el *Códice Mendocino* los topónimos de Teteuhtepec (Figura 19) y Teteuhtlan (Figura 20) (Carreón 2006, 112-113). Así que los atavíos de Otontecuhtli pudieran también señalarlo como *tlaloque*, aunque no podemos asegurarlo. Como sea, parece que el Sol descendía efectivamente convertido en *tlaloque*, pues en la trecena 1-Zopilote, que representa el ocaso (Hamy 1899, 29), el Sol descendente porta las anteojeras de Tlaloc y atavíos huastecos (Figura 4).

16 Sin embargo, dice el canto de Otontecuhtli que es Ehecatl-Quetzalcoatl: “yo soy Quetzalcóatl Cuecuxin: Sólo Ehécatl que arrastra que arrastra obsidiana” (Sahagún 2006, 873). Así que, aparentemente, en la figura de Otontecuhtli se confundían Venus y el Sol.

Visto así, nada tiene de extraño que también en Xocotl Huetzi los *mimixcoa* descendieran convertidos en bubosos. Según los *Anales de Cuauhtitlán*, los *mimixcoa* fueron creados para que cazaran y alimentaran al Sol, pero se dedicaron a emborracharse y acostarse con mujeres, así que fueron sacrificados por sus hermanos para alimentar al astro (Velázquez 1992, 123). Esto significa que los *mimixcoa* eran guerreros muertos que acompañaban al Sol, pero también autores de la transgresión (la ebriedad y el exceso sexual), lo cual sugiere que tendrían que descender convertidos en *tlaloque*, como los otros transgresores. Y esto se corrobora porque los guerreros cautivos que en Xocotl Huetzi morían junto con los dioses varones, vestían los mismos papeles que Otontecuhtli (Sahagún 2006, 126), y puesto que este dios era solar y prototipo de los guerreros caídos en combate (Graulich 1999, 412-415), aquellos cautivos pudieran ser *mimixcoa* (Figuras 21 y 22), también prototipo



Figura 19. Teteuhtepec (dibujo del autor, a partir de Códice Mendocino [siglo XVI], 7v).

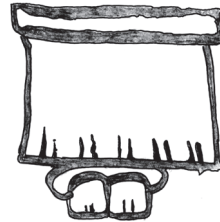


Figura 20. Teteuhtlan (dibujo del autor, a partir de Códice Mendocino [siglo XVI], 46r).



Figura 21. Cautivo de guerra (dibujo del autor, a partir de Códice Telleriano-Remensis [siglo XVI], 42v).



Figura 22. *Mimixcoa* (dibujo del autor, a partir de Códice Borbónico [s.f.], 30).

de los guerreros muertos (Graulich 1999, 411). Evidentemente, como estos cautivos eran chamuscados en las brasas (Sahagún 2006, 83, 127), serían también bubosos, y en efecto, en la lámina 30 del *Códice Borbónico* (Figura 22), dedicada a la fiesta de Ochpaniztli, los *mimixcoa* tienen las líneas paralelas de las *cihuateteo* y del buboso de Teotihuacan, así como enormes falos, igual que los huastecos-*tlaloque* (Figura 12).

Por último, recordemos que entre los dioses chamuscados en Xocotl Huetzi se encontraba Cinteotl-Itztlacoliuhqui (Graulich 1999, 421), el dios huasteco del maíz que era también Venus como estrella de la tarde (Šprajc, 1996, 141-147),<sup>17</sup> fácilmente reconocible por los ojos vendados y por su pintura facial (Figura 3) (Johansson, 2012). Evidentemente, el hecho de que Itztlacoliuhqui fuera Venus, buboso y huasteco lo señala como *tlaloque* y lo relaciona con Cuextecatl-Quetzalcoatl, el transgresor de Tamoanchan, hipótesis que encuentra sustento en el *Códice Telleriano-Remensis*, pues dice que Cinteotl “era el q peco ē el parayso y asi lo pintā los ojos atapados” (Hamy 1899, 27). De hecho, sabemos que Itztlacoliuhqui estaba relacionado con la ebriedad (Olivier 2000, 4). Tal vez sea por ello que ese dios se confunde con Xochipilli y Tezcatlipoca (Olivier 2015, capítulo III), dioses solares y descendentes que en las fuentes aparecen como sus progenitores.

En resumen, hemos visto que los *tlaloque* eran transgresores, y que los transgresores varones de Tamoanchan (Venus, el maíz, el Sol y los guerreros que lo acompañaban) descendían convertidos en *tlaloque*, igual que Tecciztecatl al chamuscarse en las brasas y que las transgresoras *cihuateteo* que acompañaban al Sol en su descenso. Así que parece haber existido una suerte de equivalencia entre las transgresiones y el descenso hacia el Tlalocan. Sin embargo, como entre ellos aparecen Tezcatlipoca y Xochipilli, los dioses solares que descendían adquiriendo un carácter lunar por efecto de las brasas, pareciera que también Tecciztecatl era un transgresor. Así que resulta necesario explicar qué tenían en común la falta sexual y la ebriedad con el carácter cobarde y afeminado de Tecciztecatl.

### La transgresión y el fuego disminuido

Es bien sabido que la transgresión sexual que en el mito se atribuye a Tezcatlipoca y otras deidades equivale a la ebriedad (Olivier 2000), pues ambas parecen intercambiarse o conjugarse como causas de la caída de los dioses de Tamoanchan. Pero junto a ellas hay que agregar la cobardía y el carácter afeminado de Tecciztecatl pues, aunque en el

17 Por la flecha que suele llevar el dios en su coraza, Graulich interpretó a Itztlacoliuhqui como estrella de la mañana, pues según el mito Tlahuizcalpantecuhtli (el lucero del alba) fue flechado por el Sol (Graulich 1999, 423-424). Sin embargo, cabe destacar que el mismo mito señala que, al ser flechado, Venus descendió (Velázquez 1992, 122), de modo que Itztlacoliuhqui con la flecha en su coraza parece ser Venus como estrella vespertina. Además, el lucero de la mañana sólo es visible poco antes del amanecer, mientras que la estrella de la tarde sólo lo es en las proximidades del ocaso, y como Cinteotl-Itztlacoliuhqui ‘nacía’ en la fiesta de Ochpaniztli (Graulich 1999, 116), que según la metáfora del día corresponde al ocaso (Figura 1), aquel dios tendría que ser Venus como lucero de la tarde.

mito no se les refiere explícitamente como transgresiones, tuvieron el mismo efecto que aquéllas, el descenso. Y efectivamente, sabemos que Tezcatlipoca no sólo era borracho<sup>18</sup> y autor de la transgresión heterosexual con Xochiquetzal, pues se ha destacado también su carácter afeminado y homosexual (Olivier 1992, 53). Además, ‘caer en las cenizas’ era metáfora de la caída en el ‘pecado’ (Graulich 1987, 299), y parece que la infracción sexual, la ebriedad, la cobardía y el carácter afeminado tenían en común su calidad ‘fría’.

El *tonalli* era una entidad anímica que compartían dioses, animales, plantas y cosas, y que les daba calor, vigor y valor (López Austin 1996, 223-252; González 2009); la acumulación de *tonalli* promovía el crecimiento, mientras que la actividad sexual prematura lo reducía (López Austin 1996, 244). Pero el *tonalli*, como el fuego nuevo, se relacionaba también con el ascenso del Sol, pues *tonalli* significa “calor del sol o tiempo de estío” (Molina 1571, 149r), y explica Cristóbal del Castillo que cada día tenía su *tonalli* y su *quechollí*; el *tonalli* influía durante el ascenso del Sol, desde la media noche y hasta el mediodía, mientras que el *quechollí* lo hacía durante el descenso del astro (Castillo 2001, 173).

Junto a esto, el *tonalli* se asociaba a la capacidad de gobierno, razón por la cual los jóvenes que se preparaban para ocupar cargos públicos debían mantenerse castos, mientras que los *macehualtin* tenían “amplias libertades en materia sexual” (López Austin 1996, 245). Asimismo, el *tonalli* podía ser atacado por divinidades relacionadas con el agua que, ávidas de calor, intentaban atraparlo (Echeverría 2014, 188), y entre las medidas de prevención contra tales ataques se encontraba precisamente la moderación sexual (López Austin 1996, 248). Esto parece indicar que la actividad sexual de los transgresores de Tamoanchan disminuía o debilitaba su *tonalli*, menguando en ellos la capacidad de gobierno, el vigor y el valor: así como el fuego disminuido en el que se arrojó Tecciztecatl lo hizo descender, la disminución de calor (*tonalli*) provocada por el sexo haría caer a dioses y gobernantes.

En cuanto a la ebriedad, hemos dicho que *ceuia* significaba “enfriar lo caliente, o matar y apagar el fuego” (Molina 1571, 18v); pero *ceuia* era también “descansar” (Molina 1571, 18v), pues el cansancio era de naturaleza ‘caliente’ (López Austin 1996, 291-292). Por ello, para hacer descansar a los viajeros se les daba pulque, bebida considerada ‘fría’ (López Austin 1996, 291-292). Así que la ebriedad (el exceso de pulque) debía ser de calidad ‘fría’. Y puesto que aquélla aparece como causa de la caída de los transgresores, se entiende que Molina traduzca *ceubtiuh* como “yr desmedrando en honra y dignidad” (Molina 1571, 18v), pues con la disminución de *tonalli* se perdía la capacidad de gobierno, el vigor, el valor y la honra.

18 En un relato registrado en el *Códice Florentino*, Tezcatlipoca aparece como borracho, anunciando la caída de Tenochtitlan (Olivier 2000, 5). Además, Tezcatlipoca se llamaba también Tlamatzincatl (Sahagún 2006, 104), apelativo de un dios del pulque (Graulich 1999, 148).



Lo mismo pasaba con la cobardía: así como el *tonalli* era de naturaleza ‘caliente’ y daba valor, el miedo era ‘frío’ (Echeverría 2014, 179). De acuerdo con Sahagún, quien nacía bajo el signo 1-Venado, asociado a las *cihuateteo*, era miedoso, pusilánime y “de poco ánimo” (Sahagún 2006, 220), es decir, tenía un *tonalli* débil que imprimía sus características al corazón (Echeverría 2014, 181). Por ello se entiende que Molina traduzca *mauhqui* como “cobarde” o “miedoso” (Molina 1571, 54r), y *mauhcayollotl* (‘corazón miedoso’) como “poquedad de ánimo” (Molina 1571, 97v). En concordancia con esto, tanto para los antiguos nahuas como para los contemporáneos, el miedo ‘enfriá’ el organismo, afectando al *tonalli* y provocando que la persona enferme de ‘susto’ o ‘espanto’, cuando el *tonalli* (calor) abandona el cuerpo (López Austin 1996, 246; Echeverría 2014, 185). Y justamente, dice el texto náhuatl del *Códice Florentino* que el *mauhcayollo* (‘corazón miedoso’) “como que no tiene fiebre, tiembla de frío” (en Echeverría 2014, 194). Por si fuera poco, el carácter ‘frío’ del miedo parece asociarse también con el rayo, pues Molina traduce *cuitiuetzi* como “temblar de miedo” (Molina 1571, 112r), pero también como “espantarse de trueno” (Molina 1571, 27r).

Considerando esto, podemos reconocer que Tecciztecatl tenía un *tonalli* débil (calor disminuido) porque era cobarde, y lo mismo puede decirse de su carácter afeminado pues, según Molina, *ciuayollo* (‘corazón, habilidad o ingenio de mujer’) significa “afeminado, sin ánimo y couarde” (Molina 1571, 22v). Al parecer, el *tonalli* débil (calor disminuido) de Tecciztecatl equivalía a las brasas (fuego disminuido) que causaron su descenso, así que tiene sentido que, al bajar transformado en Luna, fuera golpeado por un dios del pulque con un jarro de conejo, animal asociado a la Luna, al pulque y al Sur (López Austin 1996, 65-66), rumbo que según nuestro esquema (Figura 1) corresponde al inframundo.

Dicho de otro modo, si los fornicadores, borrachos, cobardes y afeminados descendían todos hacia el Tlalocan convertidos en *tlaloque*, era como resultado de su calidad ‘fría’, de la disminución del *tonalli* (calor) que, igual que el fuego disminuido (brasas), provocaba el descenso de Venus, del maíz y de las lluvias, que caían junto con el Sol. Visto así, tiene pleno sentido que la falta reactualizada en Toxcatl, que hacía caer de Tamoanchan al Sol (Tezcatlipoca y Xochipilli) y a Venus (Cuextecatl-Quetzalcoatl y Cinteotl-Itztlacolihqui), provocara el diluvio que comenzaba en Etzalcualiztli, el que causó la caída del cielo que tenía lugar en Xocotl Huetzi, y que entre Ochpaniztli y Tepeilhuitl se celebrara en Tlalticpac (la tierra) el nacimiento-descenso de Cinteotl (Carrillo 2015, 490-502), que era Venus y el maíz.

Es posible entonces que, desde la perspectiva mexicana, el descenso de Tecciztecatl y de los transgresores de Tamoanchan fuera, antes que el castigo por una falta, el resultado ‘natural’ de la disminución de *tonalli*, de un estado ‘frío’ que hacía descender a los dioses. Sin embargo, no podemos descartar la dimensión moral del mito, pues en el rito existía efectivamente una prohibición y un castigo para los transgresores.

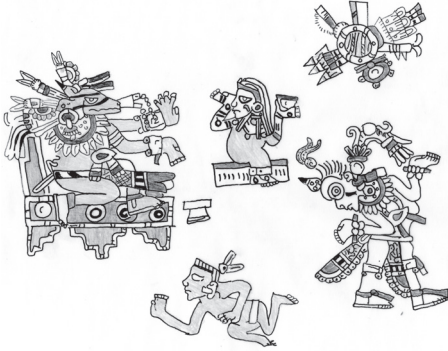


Figura 23. Trecena 1-Flor (dibujo del autor, a partir de Códice Vaticano B [s.f.], 52).



Figura 24. Trecena 1-Muerte (dibujo del autor, a partir de Códice Borbónico [s.f.], 6).

### Los transgresores-venados

Una vez propuesta la hipótesis de que la calidad ‘fría’ del exceso sexual, de la ebriedad, del miedo y del carácter afeminado era la causa por la cual los transgresores (incluyendo a Tecciztecatl) descendían hacia el inframundo convertidos en *tlaloque*, conviene buscar evidencia adicional que la corrobore (véase nota 2). Ésta se encuentra en el hecho de que, aparentemente, los transgresores eran venados.

Según el *Códice Telleriano-Remensis*, la transgresión de Tamoanchan se conmemoraba en la trecena 1-*Xochitl* (1-Flor), donde Ixnexhtli, la transgresora, aparece junto a Huehuecoyotl, dios otomí de la discordia (Hamy 1899, 23). Obviamente, el gentilicio de Huehuecoyotl pudiera señalarlo como *tlaloque*, lo cual tiene sentido porque era presumiblemente un avatar de Tezcatlipoca (Olivier 1999, 124), el transgresor por excelencia. Pero lo interesante es que en la misma trecena 1-Flor de los códices *Borgia* ([s.f.], 64), *Vaticano B* (Figura 23), *Borbónico* (Figura 26) y *Tonalamatl Aubin* (Figura 25), este representante de Tezcatlipoca es sustituido por un venado.<sup>19</sup> Aparentemente, en el momento de la transgresión, Tezcatlipoca era un venado.

Para corroborar esta hipótesis, basta observar que en la trecena 1-Muerte, nombre calendárico de Tezcatlipoca, donde vimos a Tonatiuh y a Xochipilli como bubosos

19 Además, la trecena 1-Venado se asociaba a las *cihuateteo* y al rumbo poniente, y estaba presidida por Tepeyolotl, un avatar de Tezcatlipoca asociado al caracol, al conejo, a la Luna y a la lluvia (Olivier 1998, 115-116).



Figura 25. Trecena 1-Flor (dibujo del autor, a partir de Tonalamatl Aubin [s.f.], 4).

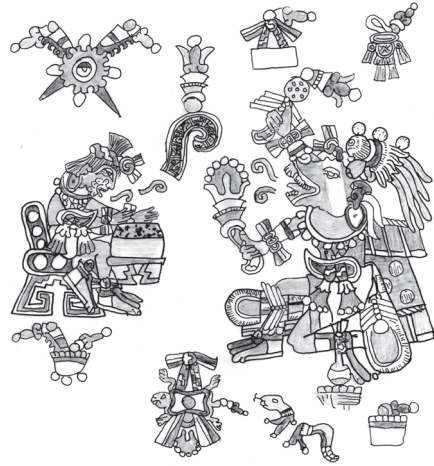


Figura 26. Trecena 1-Flor (dibujo del autor, a partir de Códice Borbónico [s.f.], 4).

(Figura 9), el *Códice Borbónico* (Figura 24) presenta en la arena a dos venados como presas de caza, uno de ellos devorado por Tlaltecuhltli (el monstruo de la tierra) y el otro con un caracol sobre él. En la misma trecena, el *Códice Telleriano-Remensis* ([siglo XVI], 19r) muestra a Metztlí (la Luna) con el *anahuatl* de Tezcatlipoca; dice el *Códice Vaticano A* que a Metztlí le ponían un caracol en la cabeza (Anders, Jansen y Reyes García 1996b, 133); y “entrar en la arena” representaba el descenso hacia el Tlalocan (Graulich 1999, 386). Así que aquel venado con el caracol (Figura 24) parece aludir al descenso de Tezcatlipoca-Luna hacia el Tlalocan.

Junto a esto, cabe destacar que el venado-transgresor de la trecena 1-Flor tiene en el pecho un *oyohualli* (Figuras 23 y 26), el pendiente en forma de lágrima que suele portar Macuilxochitl (por ejemplo, *Códice Tudela* [siglo XVI], 48r), es decir, Xochipilli (Sahagún 2006, 38). Además, a este dios se le dedicaba la fiesta de Xochilhuitl (Sahagún 2006, 38), que se celebraba en los días 7-Flor y 1-Flor (Batalla 2009, 100; Anders, Jansen y Reyes García 1996a, 183), la trecena en la que hemos visto al venado-transgresor. Por si fuera poco, Xochipilli se llamaba también Chicomexochitl (Anders, Jansen y Reyes García 1996a, 183), ‘7-flor’, y dice Jacinto de la Serna que Chicomexochitl “era lo mismo” que *mazatl* (Serna 1892, 423), ‘venado’. Así que Tezcatlipoca y Xochipilli, los dioses solares, descendentes y lunares, transgresores y padres de Cinteotl, eran venados.

Por otra parte, el *Tonalamatl Aubin* presenta al venado-transgresor con el caracol de Quetzalcoatl (Figura 25) y con atavíos huastecos, los *tetehuatl* alargados y redondeados que cuelgan de la cintura de éstos (Figura 13) y que caracterizan a Cuextecatl-Quetzalcoatl

(Figuras 13 y 14), Venus como estrella de la tarde.<sup>20</sup> Así que también Venus, el transgresor que descendía como *tlaloque*, era un venado.

Ahora bien, si Venus y el Sol eran venados en el momento de cometer la transgresión, esperaríamos que también lo fueran los guerreros muertos. Y efectivamente, en la fiesta de Xocotl Huetzi cargaban a los guerreros-*mimixcoa* atados de pies y manos para arrojarlos a las brasas (Durán 1880, II, 168), y sabemos que algo semejante se hacía con los *mimixcoa* al sacrificarlos en la fiesta de Quecholli, los ataban de pies y manos y los cargaban boca arriba hasta la cima del templo: “subíanlos a éstos de esta manera en significación que eran como ciervos, que iban atados a la muerte” (Sahagún 2006, 138). Así que los *mimixcoa*, a quienes hemos visto como borrachos y fornicadores, eran también venados. Y como en Xocotl Huetzi se daba el mismo tratamiento a los dioses varones “de más autoridad” (Durán 1880, II, 170), se entiende que todos ellos, al reactualizar su caída, eran venados, incluyendo a Cinteotl (el maíz), que era arrojado a las brasas y a quien hemos visto como transgresor, así que tiene sentido que su nombre calendárico fuera precisamente 1-Flor (Sahagún 2006, 874), la trecena donde el venado sintetiza a los transgresores.

Ahora bien, si el maíz, Vésper y el Sol descendente y lunar, en tanto que borrachos y fornicadores eran venados, los cobardes debían serlo también, inferencia que nos confirmó ya Sahagún con la atribución de un carácter temeroso y de “poco ánimo” a los nacidos en 1-Venado (Sahagún 2006, 220). Esto mismo se encuentra en la *Relación de Michoacán*, donde se dice que Cupanzueri, el equivalente purépecha de Mixcoatl, fue resucitado por su hijo, equivalente de Quetzalcoatl, pero asustado por codornices se convirtió en venado, señalando su destino como presa de caza (Olivier 2010, 454-455). Evidentemente, fue el miedo lo que convirtió al dios en venado, animal asociado al exceso sexual y la ebriedad (Olivier 2014), de modo que tendría que descender, como los dioses transgresores. Por ello no resulta extraño que uno de los días en los que las *cihuateteo* bajaban a la tierra fuera precisamente 1-Venado, signo asociado al Poniente (Johansson 2006, 201-203). Lo que sí pudiera resultar problemático es el carácter descendente de los venados, pues éstos parecen ser animales solares (González 1975, 60) y se ha destacado que en el *Códice Borgia* ([s.f.], 34) aparece un venado cargando al Sol (Graulich 1999, 177 y nota 12), mientras que un conejo lleva a la Luna, de tal modo que podría pensarse que el conejo bajaba con la Luna y que el venado subía con el Sol. Sin embargo, la cuestión parece resolverse al precisar que en esa lámina del código ambos astros son conducidos hacia abajo a través de una cuerda, instrumento habitual del descenso de los dioses (Díaz 2015, 86).

20 Por supuesto, las fuentes no precisan que Cuextecat-Quetzalcoatl fuera Venus como estrella vespertina; sin embargo, hemos visto que este dios caía junto con el Sol, así que, en su descenso, debía ser Vésper. Esto se corrobora fácilmente en la trecena 1-Zopilote del *Códice Borbónico* (Figura 3), pues muestra en el ocaso (Hamy 1899, 29) a Xólotl (Venus) con el caracol de Quetzalcoatl y vestido como huasteco, igual que el Sol-*tlaloque*.

Sabiendo ahora que los borrachos, fornicadores, cobardes y afeminados, aquellos que hemos visto descender como *tlaloque*, eran venados, y que los venados eran borrachos, fornicadores (Olivier, 2014) y miedosos (Sahagún 2006, 220), basta acudir nuevamente a Sahagún para corroborar nuestra hipótesis pues, cuando dice que quien nacía bajo el signo 1-Venado era temeroso, pusilánime y “de poco ánimo”, agrega que:

[...] cuando oía tronidos y relámpagos o rayos, no los podía sufrir sin gran miedo, y se espartaba; y alguna vez le acontecía que moría del rayo, aunque no lloviese, ni fuese nublado, o cuando se bañaba ahogábase, y le quitaban los ojos y uñas algunos animales del agua, porque decían que nació en tal signo de ce mázatl, porque es su natural del ciervo ser temeroso (Sahagún 2006, 220).

Perece entonces que, efectivamente, los transgresores-venados morían de aquellas cusas de calidad ‘fría’ que conducían a los muertos al Tlalocan. Por ello los cobardes, afeminados, fornicadores y borrachos compartían el mismo destino: descender convertidos en *tlaloque*.

### Reflexión final

En las páginas precedentes vimos que la oposición incinerar/chamuscarse, asociada a ascenso/descenso, encuentra su contraparte en el ciclo ritual por la oposición fuego-nuevo/fuego-disminuido, donde el fuego nuevo (ascenso) corresponde al inframundo, y el fuego disminuido (descenso) a Tamoanchan, el ‘lugar del descenso’. En ese sentido propuse que para los mexicas el miedo, la ebriedad y el exceso sexual tenían en común su calidad ‘fría’, caracterizada por la disminución o pérdida de *tonalli*, y que esa pérdida de calor causaba el descenso de dioses y muertos hacia el inframundo. De modo que la cobardía de Tecciztecatl y su inmólación en las brasas (fuego disminuido) equivalen a la transgresión y castigo de los dioses de Tamoanchan. Y si las causas de la caída de los dioses eran de calidad ‘fría’, tiene sentido que los transgresores de Tamoanchan descendieran convertidos en *tlaloque*, igual que Tecciztecatl y que los nacidos en 1-Venado, animal temeroso asociado a la ebriedad, al exceso sexual y a la fertilidad.

Visto así, como el Sol descendía por efecto de la transgresión, podríamos esperar que ésta se reactualizara hacia el solsticio de verano, cuando el Sol comienza a desplazarse hacia el Sur. Sin embargo, parece razonable que el ‘nacimiento’ de Tezcatlipoca como *tlaloque* se anticipara en mayo, cuando se esperaba el inicio de las lluvias (Kruell 2011: 90), pues el ‘pecado’ fue la causa del diluvio. Además, hemos visto que la transgresión hacía descender a Vésper como *tlaloque*, lo cual sugiere que Toxcatl estaba en su lugar hacia el siglo XVI (del 3 al 22 de mayo),<sup>21</sup> pues coincide cada ocho años con el extremo máximo de Vésper hacia el Norte (en Tamoanchan), que ocurría entre el primero y el

21 Las fechas corresponden a la correlación de Sahagún en su *Historia general*, y están expresadas en calendario gregoriano proléptico (Carrillo 2015, 320).



seis de mayo (Šprajc 1998, 25).<sup>22</sup> Al respecto, sabemos que si Vésper es visible al principio de la época de lluvias se encuentra hacia el Norte del Poniente, y su descenso hacia el Sur irá acompañado de lluvias progresivamente más fuertes (Šprajc 1997, 134-137), y como el culto a Ehecatl-Quetzalcoatl se prolongaba a las veintenas siguientes, parece que, efectivamente, la temporada de lluvias correspondía (cada ocho años) al descenso de Vésper hacia el Sur.

Dicho esto, parece relevante que Quecholli (fiesta de Mixcoatl y de los *mimixcoa*) se celebrara al inicio de la temporada seca (Figura 1), pues sabemos que tras la caída del cielo causada por el diluvio (la temporada de lluvias), Tezcatlipoca se cambió el nombre a Mixcoatl para encender el fuego nuevo (Garibay 2015, 32-33). Y precisamente, en Quecholli se encendía el fuego con los instrumentos tomados del bulto de Mixcoatl (Durán 1880, II, 131). Junto a esto cabe agregar que Mixcoatl, cuyo templo se renovaba cada ocho años (Durán 1880, II, 132), parece ser Venus en su paso por el inframundo (Graulich 1999, 174), lo cual corrobora Motolinía, pues dice que Mixcoatl era Quetzalcoatl (Benavente 1996, 201), es decir, Venus. Así que el cambio de nombre de Tezcatlipoca por el de Mixcoatl pudiera aludir a la transformación del Sol descendente en Venus en su paso por el inframundo (hacia el Sur), justo al inicio del cuarto de año asociado al inframundo y al Sur (Figura 1).

De este modo, si Quecholli era el ingreso de Vésper al inframundo, y Vésper era un *tlaloque*, pareciera que esta fiesta representaba efectivamente el inicio de la temporada seca, el período durante el cual los *tlaloque* se llevaban la lluvia y los mantenimientos al Tlalocan (Sahagún 2006, 303-305). Por eso resulta razonable que, así como Toxcatl coincidía con el extremo máximo de Vésper hacia el Norte, Quecholli (del 30 de octubre al 18 de noviembre) lo hiciera con su extremo máximo al Sur (entre el 2 y el 7 de noviembre),<sup>23</sup> rumbo que en nuestro esquema corresponde al inframundo, lo cual corrobora (véase nota 2) la posición que hemos atribuido a las veintenas con respecto al año trópico (Figura 1).

No obstante, hay que reconocer que la interpretación aquí esbozada enfrenta un problema. Sabemos que en la fiesta de Quecholli se sacrificaba a los 400 *mimixcoa*, equivalentes de los 400 muchachos del *Popol Vuh* (Graulich 1999, 124-125) que se convirtieron en las Pléyades (Recinos 1986, 42), dato que Michel Graulich consideró como prueba de que esa fiesta se ubicaba por junio (Graulich 1999, 171), poco después del orto helíaco de las Pléyades, que en el año 682 debió ocurrir cerca del 19 de mayo (Graulich 1999, 154).<sup>24</sup> Así que, antes de asumir que la fiesta de Quecholli correspondía

22 Estas fechas están expresadas en el calendario gregoriano proléptico y son válidas para los períodos Clásico y Posclásico (Šprajc 1998, 25).

23 Véase nota 22.

24 De acuerdo con Graulich, en Teoteco se recreaba a las Pléyades que tendrían su orto helíaco unos seis días después (en Tepeilhuitl), y contribuirían a sostener la bóveda celeste (Graulich 1999, 152-154, 424).

al inicio de la temporada seca (hacia noviembre), resulta necesario problematizar la relación de los *mimixcoa*-venados y de su fiesta con las Pléyades. Además, debo insistir en que la cuestión es mucho más compleja que esto, pues para debatir seriamente con la obra de Graulich resulta necesario revisar el conjunto del ciclo ritual de las veintenas y atender el tema del ‘bisiesto’ náhuatl. Conviene, pues, moderar nuestro optimismo, y guardar estos problemas para otro momento.

## Referencias bibliográficas

- Aguilera, Carmen  
2004 “Xochipilli dios solar.” *Estudios de Cultura Náhuatl* 35: 69-74. <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn35/706.pdf> (16.02.2022)
- Alvarado Tezozómoc, Fernando de  
1848 “Crónica Mexicana.” *Antiquities of Mexico*, 9, compilado por Lord Kingsborough, 5-196. London: Henry G. Bohn. <https://archive.org/details/AntiquitiesMexiv9King> (16.02.2022)
- Anders, Ferdinand, Marten Jansen y Luis Reyes García  
1996a *Libro de la vida. Texto explicativo del llamado Códice Magliabechiano 163.3 (B.R.232) Biblioteca Nacional de Florencia, Graz / México, D.F.: Akademische Druck und Verlagsanstalt / Fondo de Cultura Económica.*  
1996b *Religión, costumbres e historia de los antiguos mexicanos. Libro explicativo del llamado Códice Vaticano A. Codex Vatic. Lat. 3738 de la Biblioteca Apostólica Vaticana. Graz / México, D.F.: Akademische Druck und Verlagsanstalt / Fondo de Cultura Económica.*
- Batalla Rosado, Juan José  
2007 “El libro escrito europeo del Códice Magliabechiano.” *Itinerarios. Revista de Estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos* 5: 113-142. <http://itinerarios.uw.edu.pl/resources/html/article/details?id=224380> (16.02.2022)  
2009 “El libro escrito europeo del Códice Tudela o Códice del Museo de América, Madrid.” *Itinerarios. Revista de Estudios lingüísticos, literarios, históricos y antropológicos* 9: 83-115. <http://itinerarios.uw.edu.pl/resources/html/article/details?id=224344> (16.02.2022)
- Benavente, Toribio de  
1996 *Memoriales: Libro de oro, MSGI 31*, editado por Nancy Joe Dyer. México, D.F.: El Colegio de México.
- Boone, Elizabeth Hill  
2016 *Ciclos del tiempo y significado en los libros mexicanos del destino*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Broda, Johanna  
1971 “Las fiestas aztecas de los dioses de la lluvia: una reconstrucción según las fuentes del siglo XVI.” *Revista Española de Antropología Americana* 6: 245-327. <https://revistas.ucm.es/index.php/REAA/article/view/REAA7171110245A/25508> (16.02.2022)

- Carreón-Blaine, Emilie  
2006 *El olli en la plástica mexicana. El uso del hule en el siglo XVI*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Carrillo Muñoz, Siddharta Jomás  
2015 “Tiempo y muerte en Mesoamérica y los Andes. Estudio comparativo de dos casos amerindios.” Tesis de doctorado, Universidad de Granada (UGR) . <https://digibug.ugr.es/handle/10481/43298> (16.02.2022)  
2020 “El sacrificio de Tecciztécatl y la metáfora del día en las fiestas de las veintenas mexicas.” *Indiana* 37, no. 2: 249-274. <https://doi.org/10.18441/ind.v37i2.249-274>
- Castillo, Cristóbal del  
2001 *Historia de la venida de los mexicanos y de otros pueblos e historia de la conquista*. México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA).
- Chinchilla Mazariegos, Oswaldo  
2011 *Imágenes de la mitología maya*. Ciudad de Guatemala: Museo Popol Vuh / Universidad Francisco Marroquín.
- Códice Borbónico (Codex Borbonicus)  
[s.f.] *Codex Borbonicus*. Bibliothèque de l'Assemblée Nationale, Paris. <http://www.famsi.org/research/loubat/Borbonicus/thumbs0.html> (16.02.2022)
- Códice Borgia (Codex Borgia)  
[s.f.] *Codex Borgia*. Bibliotheca Apostolica Vaticana, Città del Vaticano. [https://digi.vatlib.it/view/MSS\\_Borg.mess.1](https://digi.vatlib.it/view/MSS_Borg.mess.1) (16.02.2022)
- Códice Florentino (Florentine Codex)  
[siglo XVI] *Florentine Codex*. Biblioteca Medicea Laurenziana, Florencia. <https://www.wdl.org/en/item/10096/> (16.02.2022).
- Códice Mendocino (Codex Mendoza)University  
[siglo XVI] *Codex Mendoza*. Biblioteca Bodleiana, Oxford , Oxford. <https://digital.bodleian.ox.ac.uk/inquire/p/3b2fafa7-ee28-45ad-9fc1-e17f666e30a5> (16.02.2022).
- Códice Telleriano-Remensis (Codex Telleriano-Remensis, Mex. 385)  
[siglo XVI] *Codex Telleriano-Remensis*. Biblioteca Nacional de Francia, Paris. <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b8458267s> (16.02.2022)
- Códice Tudela (o del Museo de América)  
[siglo XVI] *Códice Tudela o del Museo de América*. Museo de América, Madrid: Inv. 70400. <http://ceres.mcu.es/pages/Main?idt=23447&inventory=70400&table=FMUS&museum=MAM> (16.02.2022)
- Códice Vaticano A (Vat.lat.3738)  
[siglo XVI] *Códice Ríos (Vaticanus A-3738)*. Biblioteca Apostólica Vaticana, Città del Vaticano. <http://pueblosoriginarios.com/meso/valle/azteca/codices/rios/rios.html> (16.02.2022)
- Códice Vaticano B (Codex Vaticanus B o 3773)  
[s.f.] *Codex Vaticanus B*. Bibliotheca Apostolica Vaticana, Città del Vaticano. [https://digi.vatlib.it/view/MSS\\_Vat.lat.3773](https://digi.vatlib.it/view/MSS_Vat.lat.3773) (16.02.2022)

- Díaz Álvarez, Ana Guadalupe  
2015 “La pirámide, la falda y una jicarita llena de maíz tostado. Una crítica a la teoría de los niveles del cielo mesoamericano.” En *Cielos e inframundos. Una revisión de las cosmologías mesoamericanas*, coordinado por Ana Díaz Álvarez, 65-107. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Durán, Diego  
1579 *Historia de las indias de Nueva España e islas de la tierra firme* [manuscrito]. Biblioteca Nacional de España, Madrid. <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000169486&page=1> (16.02.2022).  
1880 *Historia de las Indias de Nueva España y islas de tierra firme*, 2 tomos. México, D.F.: Imprenta de Ignacio Escalante.
- Echeverría García, Jaime  
2014 “Tonalli, naturaleza fría y personalidad temerosa: el susto entre los nahuas del siglo XVI.” *Estudios de Cultura Náhuatl* 48: 177-212. <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn48/977.pdf> (16.02.2022)
- Garibay K., Ángel María  
2015 *Teogonía e historia de los mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*. México, D.F.: Porrúa.
- González Torres, Yólotl  
1975 *El culto a los astros entre los mexica*. México, D.F.: SEP Setentas/Diana.  
2009 “El concepto de tona en el México antiguo.” En *Religiones comparadas en Mesoamérica y Asia*, por Yólotl González Torres, 361-373. México, D.F.: Editora del Gobierno del Estado de Veracruz.
- Graulich, Michel  
1984 “Tozoztontli, Huey Tozoztli et Tóxcatl, fêtes aztèques et du milieu du jour.” *Revista Española de Antropología Americana* 14: 127-164. <https://revistas.ucm.es/index.php/REAA/article/view/REAA8484110127A/25029> (16.02.2022)  
1987 “Los mitos mexicanos y mayas-quiches de la creación del sol.” *Anales de Antropología. Revista del Instituto de Investigaciones Antropológicas* 24, no. 1: 289-325. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/antropologia/article/view/10008/9343> (16.02.2022)  
1999 *Fiestas de los pueblos indígenas. Ritos aztecas. Las fiestas de las veintenas*. México, D.F.: Instituto Nacional Indigenista (INI).
- Hamy, Ernest Théodore Jules  
1899 *Codex Telleriano-Remensis. Manuscrit Mexicain du cabinet de Ch.-M. Le Tellier, archevêque de Reims, à la Bibliothèque Nationale (ms. Mexicaine no. 385)*. Paris: Bibliothèque Nationale.
- Johansson Keraudren, Patrick  
2006 “Mocihuaquetzqueh ¿Mujeres divinas o mujeres siniestras?” *Estudios de Cultura Náhuatl* 37: 193-230. <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn37/758.pdf> (16.02.2022)  
2010 “Miquiztlatzontequiliztli. La muerte como punición o redención de una falta.” *Estudios de Cultura Náhuatl* 41: 91-136. <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn41/844.pdf> (16.02.2022)  
2012 “La imagen del huasteco en el espejo de la cultura náhuatl prehispánica.” *Estudios de Cultura Náhuatl* 44: 65-133. <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn44/910.pdf> (16.02.2022)

- Johnson, Alaya Dawn  
2019 “Xocoatolli y xocotamalli. Preparación, historia y semiótica del maíz en estado liminar.” Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). <http://132.248.9.195/ptd2019/febrero/0786031/Index.html> (16.02.2022)
- Kirchhoff, Paul, Lina Odena Güemes y Luis Reyes García  
1976 *Historia tolteca-chichimeca*. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).
- Kruell, Gabriel Kenrick  
2011 “Panquetzaliztli. El nacimiento de Huitzilopochtli y la caída de Tezcatlipoca.” *Estudios mesoamericanos: Revista del Programa de Posgrado en Estudios Mesoamericanos* (Nueva Época) 10: 81-93. <https://www.iifilologicas.unam.mx/estmesoam/uploads/Vol%203%20bamenes/Volumen%2010/panquetzaliztli-nacimiento-huitzilopochtli.pdf> (16.02.2022)
- López Austin, Alfredo  
1996 *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, Tomo I. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).  
2011 *Tamoanchan y Tlalocan*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- López Hernández, Miriam, y Jaime Echeverría García  
2011 “Discapacidad y desorientación corporal como metáforas de la transgresión sexual entre los nahuas prehispánicos.” En *Género y sexualidad en el México antiguo*, editado por Miriam López Hernández y María J. Rodríguez-Shadow, 119-146. Puebla: Centro de Estudios de Antropología de la Mujer.
- Medina Jaen, Miguel, y Tim M. Tucker  
2008 “El glifo escalonado en el Mapa de Cuauhtinchan II: símbolo de la montaña y la cueva de origen.” En *Mapa de Cuauhtinchan II. Entre la ciencia y lo sagrado*, coordinado por Tim Tucker y Arturo Montero, 27-68. México, D.F.: Mesoamerican Research Foundation.
- Mikulska, Katarzyna  
2016 “Te hago bandera... Signos de banderas y sus significados en la expresión gráfica nahua.” En *Los códices mesoamericanos. Registros de religión, política y sociedad*, coordinado por Miguel Ángel Ruiz Barrio y Juan José Batalla Rosado, 85-133. Zinacantepec: El Colegio Mexiquense.
- Milbrath, Susan  
2014 “The Maya Lord of the Smoking Mirror.” En *Tezcatlipoca: Trickster and Supreme Deity*, editado por Elizabeth Baquedano, 163-196. Boulder: University Press of Colorado.
- Molina, Alonso de  
1571 *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*. México: Casa de Antonio de Spínosa.
- Muñoz Camargo, Diego  
1892 *Historia de Tlaxcala*. México, D.F.: Secretaría de Fomento.
- Olivier, Guilhem  
1992 “Conquistadores y misioneros frente al ‘pecado nefando’.” *Historias* 28: 47-63. [https://www.estudioshistoricos.inah.gob.mx/revistaHistorias/wp-content/uploads/historias\\_28\\_47-64.pdf](https://www.estudioshistoricos.inah.gob.mx/revistaHistorias/wp-content/uploads/historias_28_47-64.pdf) (16.03.2022)  
1998 “Tepeyólot, ‘corazón de la montaña’ y ‘señor del eco’: el dios jaguar de los antiguos mexicanos.” *Estudios de Cultura Náhuatl* 28: 99-141. <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn28/544.pdf> (16.02.2022)



- 1999 “Huehucóyotl, ‘Coyote Viejo’, el músico transgresor. ¿Dios de los otomíes o avatar de Tezcatlipoca?” *Estudios de Cultura Náhuatl* 30: 113-132. <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn30/587.pdf> (16.02.2022)
- 2000 “Entre transgresión y renacimiento, el papel de la ebriedad en los mitos del México antiguo.” En *El héroe entre el mito y la historia*, coordinado por Federico Navarrete Linares y Guilhem Olivier, 1-17. México, D.F.: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos. <https://books.openedition.org/cemca/1327> (16.02.2022)
- 2010 “El simbolismo sacrificial de los Mimixcoa: cacería, guerra, sacrificio e identidad entre los mexicas.” En *El sacrificio humano en la tradición religiosa mesoamericana*, coordinado por Leonardo López Luján y Guilhem Olivier, 453-482. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) / Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- 2014 “Venados melómanos y cazadores lúbricos: cacería música y erotismo en Mesoamérica.” *Estudios de cultura Náhuatl* 47: 121-168. <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn47/1961.pdf> (16.02.2022)
- 2015 *Tezcatlipoca. Burlas y metamorfosis de un dios azteca*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Recinos, Adrián  
1986 *Popol vuh. Las antiguas historias del Quiché*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Robelo, Cecilio A.  
[s.f.] *Diccionario de aztequismos: o sea jardín de las raíces aztecas*. México, D.F.: Ediciones Fuente Cultural.
- Sahagún, Bernardino de  
1947 [siglo XVI] “Relación breve de las fiestas de los dioses.” Traducción de Ángel Ma. Garibay. *Tlalocan. A Journal of Source Materials on the Native Cultures of Mexico* 2, no. 4: 289-320. <https://revistas-filologicas.unam.mx/tlalocan/index.php/tl/article/view/431/426> (16.02.2022)
- 1995 [siglo XVI] *Huehuetlatolli. Libro sexto del Códice Florentino*. Paleografía y Traducción de Salvador Díaz Cíntora. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- 1997 [siglo XVI] *Primeros memoriales*. Traducción de Thelma D. Sullivan. Edición de Henry B. Nicholson, Arthur J. O. Anderson, Charles E. Dibble, Eloise Quiñones Keber y Wayne Ruwet. Norman: University of Oklahoma Press.
- 2006 [siglo XVI] *Historia general de las cosas de la Nueva España*. México, D.F.: Porrúa.
- Séjourné, Laurette  
1984 *Pensamiento y religión en el México antiguo*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica/ Secretaría de Educación Pública.
- Serna, Jacinto de la  
1892 *Manual de ministros de indios para el conocimiento de sus idolatrías, y extirpación de ellas*. México, D.F.: Imprenta del Museo Nacional.
- Šprajc, Ivan  
1996 *La estrella de Quetzalcóatl. El planeta Venus en Mesoamérica*. México, D.F.: Editorial Diana.
- 1997 “Observación de los extremos de Venus en Mesoamérica: Astronomía, clima y cosmología.” En *Antropología del clima en el mundo hispanoamericano*, Tomo I, editado por María Goloubinoff, Esther Katz y Annamaria Lammel, 129-155. Quito: Abya-Yala.
- 1998 *Venus, lluvia y maíz: simbolismo y astronomía en la cosmovisión mesoamericana*. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Tena, Rafael

2011 *Mitos e historia de los antiguos nahuas*. México, D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta).

2012 *La religión mexicana*. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

Tonalamatl Aubin

[s.f.] *Calendrier religieux et divinatoire, servant à la fois de rituel et de diurnal pour la célébration des fêtes et de base aux pronostics généthliaque*. Biblioteca Nacional de Francia, París. <https://www.wdl.org/es/item/15283/> (16.02.2022)

Velázquez Rodríguez, Primo Feliciano

1992 *Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los soles*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Wierciński, Andrzej

1998 “El conjunto simbólico de la liebre/el conejo. La Luna y el elixir de la inmortalidad, en relación con los etnónimos mexicana-mecitin.” En: *Tlillan-Tlapallan. Estudios sobre la religión mesoamericana*, por Andrzej Wierciński, 35-57. Warszawa/Poznań: Sociedad Polaca de Estudios Mesoamericanos.